

para apagar el apetito del deleite, que esta saludable memoria. ¿Despierta la concupiscencia? ¿te punzan los estímulos de la carne? ¿amotinanse las pasiones? imagina que oyes la voz de aquel desdichado rico, que grita desde el centro del abismo? *Crucior in hac flamma*: me abraso entre estos torbellinos de fuego; lleva contigo esta imágen y esta voz á todos tus deleites y apetitos; presto les perderás el gusto, y ellos perderán toda su sal y todo su sabor. Hallándose extraordinariamente tentado en cierta ocasion un santo ermitaño, aplicó la punta del dedo á la luz del candil; no pudo sufrir el vivo dolor que le causó, y la retiró al instante. Vuelto entonces al tentador, le dijo: pues qué, ¿tú me solicitas y me estimulas á un deleite prohibido, por el cual he de ser condenado á las eternas llamas del infierno, cuando ápenas me he atrevido á tocar con la punta del dedo este fuego usual y comun que nos alumbrá? Si muchos se valieran en mil ocasiones de semejantes industrias, no se verian tan frecuentes y tan lastimosos triunfos de la tentacion.

2. No hay pérdida irreparable sino la del alma; ruina entera de negocios, reveses de fortuna, pérdida de pleitos, naufragios, desgracias, y todo lo que se llama en este mundo contratiempos y calamidades, hablando en rigor, todo tiene remedio, y hay consuelo para todo; pero si me condeno ¿quién me podrá consolar? ¿qué esperanza puedo tener? ¿qué alivio puedo prometerme? Todo se perdió para mí si pierdo á Dios. Sirva este pensamiento para fomentar tu devocion, y con ella el horror que debes tener á todo pecado. En tus pérdidas, en tus desgracias, en aquellos importunos cuidados que son inseparables de la vida, dite, dite continuamente á tí mismo: No hay otro mal que el pecado; ninguna pérdida debo temer sino la de Dios; los amigos, el tiempo y la

misma muerte me pueden consolar en la pérdida de los bienes, de la salud, de los empleos; pero perder á Dios, y perderle para siempre, ¡oh qué pérdida! Así en los gustos como en los disgustos de esta vida hazte familiares aquellas bellas palabras: *Quid prodest homini si mundum universum lucretur?* ¿qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, ser el mas poderoso monarca del universo, si al cabo se pierde y se condena? Á aquel grande del mundo que se condenó, á aquel rico avariento, ¿de qué les sirve al presente haber vivido con tanta magnificencia, con tanta abundancia entre las diversiones y los regalos? ¿de qué le sirve ahora á aquella mujer profana, condenada ya á los fuegos eternos, haber brillado tanto en los saraos y en las concurrencias? ¿de qué sirven los grandes títulos, los soberbios palacios, la ostentacion de modas, de galas y de profanidad? ¿de qué sirve todo esto al que se condenó miserablemente? ¿Será gran consuelo para aquel padre y para aquella madre que se condenaron, haber dejado á sus hijos muchas conveniencias, mientras ellos arden en las llamas sempiternas? Familiarizate con estas reflexiones; no hay ejercicio mas saludable; ten siempre á la vista en tu gabinete ó en tu cuarto algun objeto, que perpetuamente te traiga á la memoria la muerte ó el infierno.

DIA VEINTE Y OCHO.

LOS SANTOS NAZARIO, CELSO Y VÍCTOR, MÁRTIRES.

San Nazario fué romano, de padre gentil, originario de Africa; su madre era de Roma, habia abrazado la fe de Jesucristo antes de dar á luz á Nazario, y la Iglesia la celebra con el nombre de santa Perpetua.

Encargóse la misma virtuosa madre de criar á su hijo, y en tan buena escuela recibió Nazario tan santa educacion. Fueron eficaces las lecciones que le dió, porque encontraron con una índole dócil y suave, con una inclinacion natural á la virtud, con un corazon recto, y con un entendimiento vivo, perspicaz y penetrante. No solo recibió el bautismo siendo todavíc jóven, sino que toda su juventud la pasó en los ejercicios mas piadosos de la religion, y santa Perpetua antes de morir tuvo el consuelo de ver en su hijo uno de los mas zelosos y mas ejemplares cristianos de la Italia.

Habiéndole instruido radicalmente el papa san Lino en las verdades de la religion, á cuyo estudio se habia dedicado con el mayor desvelo; y abrasado en un fervoroso zelo, poco ordinario en los jóvenes de su edad, apenas recibió el bautismo, cuando quiso convertir á la fe de Jesucristo á todo el mundo. Dejó la casa paterna por irse á predicar á los gentiles; y pareciéndole la Italia estrecho campo para sus vastas ideas, resolvió pasar los Alpes, y trasferirse á las Galias. Era la empresa verdaderamente ardua y arriesgada en un tiempo en que el nombre cristiano se oia con execracion de la otra parte de los montes; pero ningun estorbo era capaz de detener ni acobardar el espíritu del nuevo apóstol. Tuvo mucho que padecer; mas crecia su amor á Jesucristo al paso que se aumentaban los trabajos. Valiase de toda suerte de industrias, medios, invenciones y artificios para ganar almas á Dios; pronto no solo á servir de criado, sino á hacerse tambien esclavo para convertir á un solo infiel.

Correspondió el fruto á sus apostólicas fatigas; hubo pocas ciudades, pocas villas y aun pocas aldeas donde no quedasen estampadas las huellas de su zelo con alguna conversion, donde á lo menos no dejase

impresa una alta idea de la santidad del cristianismo.

La primera ciudad del otro lado de los montes donde comenzó á predicar el nuevo apóstol la fe de Jesucristo, fué Ginebra. No habia oido aquel pueblo idólatra ni aun el nombre de Cristo, cuando san Nazario entró en él para anunciar el Evangelio; siguiéronse muchas conversiones á su zelosa predicacion, y aquella ciudad, que por espacio de mil y cuatrocientos años conservó siempre pura la fe católica de Jesucristo, reconoció todo aquel tiempo á san Nazario por su primer apóstol.

Entre las muchas conversiones que hizo en Ginebra nuestro santo, la mas ventajosa á la propagacion de la fe, y la mas gloriosa á la religion fué la de una noble viuda, muy distinguida en la ciudad por su nacimiento y por sus grandes bienes de fortuna. Tenia esta señora un hijo todavia niño, llamado Celso, que era todo su consuelo, y ella le amaba con la mayor ternura. Instruyóle Nazario en los principios de la fe, y como el niño era de excelente capacidad y de una suavísima índole, en breve tiempo hizo tantos progresos en la ciencia de la salvacion, que, habiéndole bautizado nuestro santo, le pidió á su madre para compañero en sus apostólicos viajes. Era sin duda grande el sacrificio, pero no era menor la religion de la virtuosa viuda, y así consintió en él, dando su bendicion á su querido hijo para que se separase de ella, y en adelante fuese todo y únicamente de Jesucristo, quedando Celso desde entonces por compañero inseparable de san Nazario. Corrieron juntos muchas ciudades de las Galias, sembrando en todas el grano de la palabra de Dios, que con el tiempo fructificó una mies tan abundante.

La célebre ciudad de Tréveris fué el principal teatro donde mas resplandeció el zelo de nuestros santos,

y donde tambien padecieron por Jesucristo aquellas crueles persecuciones que en todo tiempo acompañan á los hombres apostólicos. Contribuyó mucho á aumentar el número de los cristianos la multitud de milagros que obraron ; y en el panegirico que hizo en su honor san Ambrosio , confiesa que aquella ciudad debe sus primeros fieles á las maravillas que hicieron en nombre de Jesucristo , y á los tormentos que padecieron en ella. Siguióse inmediatamente la corona á sus gloriosos combates. Arrestados los dos y puestos en la cárcel , fueron condenados á ser arrojados en el confluente de los dos rios Sarra y Mosela ; pero apenas tocaron las aguas con sus piés , cuando se endurecieron y tomaron consistencia , de cuyo prodigio quedaron los gentiles tan atónitos , que no se atrevieron á quitarles la vida , contentándose con desterrarlos de su país , por lo cual se vieron obligados á volverse á Italia. Condújolos á Milan la divina Providencia , y en aquella ciudad fueron segunda vez arrestados por el juez Anolino , que se hallaba con órdenes del emperador para exterminar á todos los cristianos , sin darles tiempo de predicar el Evangelio. Despues de algunos dias de prision fueron examinados , y por su constancia en confesar la fe de Jesucristo en medio de los mas crueles tormentos , se pronunció sentencia de que se les cortase la cabeza. No es fácil explicar la alegría de los santos mártires cuando esta se les intimó. Abrazando estrechamente Nazario á su querido compañero , exclamó : *Gran dicha es la nuestra de que el Salvador se digne hacernos la gracia de recibir hoy la corona del martirio.* Y el niño Celso , no cabiéndole el gozo en el pecho , prorumpió en estas voces : *Yo os doy gracias , Salvador mio , porque , siendo aun de tan poca edad , os dignais recibirme en vuestra gloria.* Volviéndose á san Nazario , á quien siempre llamaba su amado padre en Jesucristo , añadió : *Vamos*

á *derramar nuestra sangre por aquel á quien debemos nuestra salvacion y nuestra vida.* Fueron conducidos á la plaza mayor , y allí fueron ambos degollados , siendo su sangre como la semilla de aquel gran número de mártires que dió al cielo aquella tierra , como tambien de tantos santos confesores que han ilustrado aquella santa iglesia.

Los cristianos se aprovecharon de la noche para retirar los cuerpos de los dos santos mártires , y los enterraron secretamente en un huerto fuera de la puerta Romana. Allí estuvieron ocultos mucho tiempo , perdiéndose la memoria de ellos , á causa de las persecuciones con que fué agitada la iglesia de Milan ; solo se sabia que los propietarios de aquella posesion tenian gran cuidado de prohibir á sus herederos que en ningun tiempo , ni por ningun motivo la enajenasen , declarando en general que en ella estaba escondido un gran tesoro ; hasta que , casi trescientos años despues , fué revelado á san Ambrosio el lugar donde estaban aquellas santas reliquias , y pasando á él acompañado de su clero , halló el cuerpo de san Nazario tan entero como si le hubieran enterrado el mismo dia , y en el sepulcro la sangre tan fresca y tan roja como si pocas horas antes se hubiera derramado , de suerte que se empaparon en ella muchos lienzos : la cabeza del santo estaba separada del tronco , pero tan entera y tan fresca como si hubiera estado viva. Añade el diácono Paulino , testigo presencial , que el sepulcro exhalaba un olor grato , y mas suave que el de todos los aromas. Mandó san Ambrosio cavar en otra parte del huerto , donde se encontró el cuerpo de san Celso , que juntamente con el de san Nazario fué trasladado á la iglesia de los apóstoles , que el mismo san Ambrosio habia edificado. Repartió el santo obispo estas preciosas reliquias á muchas iglesias , y entre otras envió parte

de ellas á san Paulino, obispo de Nola, y á san Gaudencio, obispo de Breescia : tambien tocó á la iglesia de Ambrun una pequeña porcion de ellas, las que conserva con grande veneracion.

Con la memoria de estos santos junta la Iglesia la de san Victor papa. Fué africano, hijo de un tal Félix, y por su eminente virtud y grandes talentos fué elevado á la silla de san Pedro por muerte de san Eleuterio, que sucedió hácia el año de 192. Pedian un papa de esta santidad y de estos talentos las herejias que por aquel tiempo despedazaban á la santa Iglesia. contra las cuales fulminó anatemas Victor con tanto vigor, que se conoció haberle formado el cielo para exterminar aquellos monstruos.

Teodoro de Bizancio, curtidor de profesion, no pudiendo sufrir las reprensiones que le daban los cristianos de su país, por haber apostatado en la última persecucion, discurrió el arbitrio de enseñar que Jesucristo no habia sido mas que un puro hombre, pareciéndole que de esta manera justificaba su apostasia. La impiedad no podia ser mas abominable, ni mas despreciable el maestro que la enseñaba : con todo eso corrompió á muchos, y tuvo no pocos sectarios ; teniendo atrevimiento el impío heresiarca para ir á Roma y para dogmatizar en el centro mismo de la verdadera religion. Anatematizóle san Victor, y le persiguió tan vivamente, que despues no se oyó hablar mas de él.

No contempló mas á los montanistas, aunque ya por aquel tiempo se habia declarado Tertuliano por su partido. Bien persuadido el santo papa de que los herejes nunca se hacen mas insolentes, ni mas fieros, que cuando se contemporiza con ellos con el fin de reducirlos, les declaró valerosa y constantemente la guerra, condenando sus errores. Por entonces inventó tambien Práxeas la herejia de los patripaciones,

precursores del sabelianismo, que arruinaban en Dios la distincion de personas. Apenas se descubrió esta zizaña en el campo del Señor, cuando la arrancó la vigilancia y el infatigable zelo del santo pontifice. Reconocido Práxeas, detestó su error, que consistia en atribuir al Padre lo que solo pertenecia al Hijo, y entregó su retractacion, con cuya ocasion convocó Victor un concilio en Roma.

La mayor parte de los obispos de Asia, por no sé qué costumbre tolerada hasta entonces, celebraban la Pascua el dia catorce de la luna de marzo, conformándose en esto con el rito de los judios : lo restante de la cristiandad la celebraba el domingo despues del dia catorce de aquella luna, por haber resucitado el Salvador en semejante dia. Temiendo san Victor que aquella diferencia de ritos podia ocasionar division entre los fieles, y parar con el tiempo en algun cisma, para ocurrir á este mal, ordenó que todas las iglesias del mundo se conformasen en este particular con la costumbre de la Iglesia romana, y que en ninguna parte se celebrase la Pascua el dia catorce del equinoccio vernal, sino el domingo siguiente; y aunque se opusieron á esto Policrates, obispo de Éfeso, y algunos otros obispos de Oriente, la constitucion del papa fué recibida de toda la Iglesia, y ciento veinte y nueve años despues la renovó el célebre concilio de Nicéa.

Otras muchas constituciones publicó san Victor para bien de la Iglesia universal, y entre otras declaró que en caso de necesidad se podia bautizar con cualquiera agua natural, esto es, que no era menester estuviese bendita con las ceremonias que usa la Iglesia cuando bendice las pilas del bautismo. En fin, despues de haber gobernado este santo pontifice el rebaño de Jesucristo por espacio de diez años, recibió en premio de sus trabajos la corona del martirio el dia 28 de julio de 202.

En el mismo día hace tambien conmemoracion la santa Iglesia de san Inocencio papa, primero de este nombre. Fué de la ciudad de Albano, cerca de Roma, y asi por su virtud como por su sabiduria sucedió al papa san Anastasio, que murió el año de 402. Luego se reconoció que le habia destinado Dios para consolar y fortalecer la Iglesia en las aflicciones que padeció en aquel tiempo. Inundaron los godos á Italia, acaudillados por Alarico, y todo lo llenaron de consternacion. Consoló el santo papa á su pueblo, tranquilizóle, y con sus oraciones consiguió del Señor que se disipase toda aquella multitud de bárbaros por la derrota de su jefe, al mismo tiempo que se avanzaba hácia Roma para pasarla á sangre y fuego.

Noticioso del furor con que la emperatriz Eudoxia perseguia á san Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, se declaró su protector, y anulando todo lo que se habia decretado contra el santo en un conciliábulo que se juntó en un arrabal de Calcedonia, mandó que fuese restituido á su silla aquel ilustre prelado, y fulminó excomunion contra todos los que habian tenido parte en su persecucion. Tuvo el consuelo de ver extinguido el cisma que hacia tanto tiempo despedazaba á Antioquia; pero llegando á Ravena, se le turbó este gozo con la noticia de que Alarico habia sorprendido á Roma, saqueándola y pasando á cuchillo sus habitantes. Afligióse, y lloró el santo pastor la desolacion de sus ovejas; pero con su vuelta las consoló, y no perdonó diligencia alguna para que en el modo posible se resarciesen de sus pérdidas. Fué el primero que expelió de Roma á los novacianos, y su solicitud pastoral se extendia á todas las necesidades de la Iglesia.

Pero sobre todo explicó su ardiente zelo contra Pelagio y Celestio, cabezas de la perniciosa herejía pelagiana. Informado de sus principales errores por las

cartas que le escribieron los concilios de Mileva y de Cartago, escribió dos admirables epistolas contra ellos, en las cuales explica excelentemente la necesidad de la gracia para merecer, y confirma los decretos que habian dado los dos concilios contra aquellos heresiarcas. Con esta ocasion dijo san Agustin que, habiendo confirmado el papa todo lo que se habia decretado contra los enemigos de la gracia de Jesucristo, ya era causa acabada y definida. Este gran santo, principal defensor de la verdad que combatian aquellos herejes, escribió dos epistolas al papa Inocencio, en que muestra la veneracion y el respeto que le profesaba, y el santo pontífice acredita bien en sus respuestas la particular estimacion que hacia de aquel ilustre defensor de la gracia; y en las que dió á los prelados que componian los concilios de Cartago y de Mileva alaba singularmente el perfecto rendimiento que mostraban al supremo juicio de la santa sede; declarando al fin de ellas por excomulgados á Pelagio y á Celestio. Tambien escribió otras epistolas importantes á muchos obispos de las Galias, una á san Dictricio, arzobispo de Ruan, y otra á san Exuperio, arzobispo de Tolosa, sobre varios puntos y reglas de disciplina eclesiástica. A san Decencio, obispo de Cubio, le escribió sobre el ayuno del sábado, que dice se debe guardar en reverencia de la sepultura del Señor, condenando á los que le desaprobaban. En fin, despues de haber gobernado la Iglesia por espacio de catorce años con una prudencia y con una virtud digna de un vicario de Jesucristo, consumido de trabajos y colmado de merecimientos, murió con la muerte de los santos el dia 28 de julio del año 417, y fué enterrado en el cementerio de Priscila, de donde el año de 845 el papa Sergio II trasladó su cuerpo á la iglesia del titulo de Equicio. San Jerónimo en la célebre epistola que escribió á

Demetriades para confirmarla en el santo propósito que había hecho de guardar virginidad, le habla del papa san Inocencio en estos términos: *Manten constantemente la fe de san Inocencio, hijo espiritual y sucesor de Anastasio, de feliz recordacion, en la cátedra apostólica; y por mas sabia é iluminada que seas, guárdate bien de seguir otra doctrina.*

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, el martirio de san Victor, papa.

Tambien en Roma, la fiesta de san Nazario y del niño san Celso, mártires, á quienes, en la rabia de la persecucion movida por Neron, mandó pasar á cuchillo Anolino, despues de haber sido mucho tiempo maltratados y afligidos en la cárcel.

En la Tebáida en Egipto, la conmemoracion de muchos santos mártires, que padecieron en la persecucion de Decio y de Valeriano. Deseando con ansia los cristianos ser acuchillados por el nombre de Jesucristo, su astuto enemigo imaginaba los suplicios mas lentos, por ver si podia, en vez de sus cuerpos, hacer perecer sus almas. Entre tantos mártires hubo uno que, despues de haber padecido animoso el rigor del potro, de puas candentes y calderas hirviendo, fué untado con miel, y expuesto con las manos atadas á la espalda al sol abrasador, para que le picasen las moscas y abispas. Otro muellemente acostado entre flores, viendo venir á él una mujer impúdica á tentarle, escupió á la cara de aquella desgraciada la lengua que se habia hecho pedazos con los dientes.

En Ancira en Galacia, san Eustato, mártir, el cual, atormentado con diferentes géneros de suplicios, fué arrojado á un rio; mas le sacó de allí un ángel: en fin, la vision de una paloma que bajaba del cielo le llamó al eterno galardón.

En Mileto, san Acacio, mártir, que, bajo el emperador Licinio, habiendo sido, despues de otros tormentos, echado en una fogata y conservado intacto por divina asistencia, consumó su martirio viéndonos cortar la cabeza.

En Bretaña, san Sanson, obispo y confesor.

En Leon, san Peregrino, presbítero, cuya santidad atestiguan sus brillantes milagros.

En Loches en Turena, san Urso, confesor.

En Soisons, san Gerano, canónigo de San Gervasio y arcediano.

En dicho dia, santa Bisa, martirizada con algunos otros.

En Etiopia, san Mateo el ermitaño.

En Suecia, san Botvid, hecho pedazos por un Vilzo.

En Placencia, san Ramon, confesor, de quien hay dos iglesias en aquella ciudad.

La misa es en honor de los santos, y la oracion la siguiente.

Sanctorum tuorum nos,	Fortifiquenos, Señor, la bien-
Domine, Nazarii, Celsi, Vic-	aventurada confesion de tus
toris, et Innocentii confessio	santos Nazario, Celso, Victor
beata communiat: et fragilitati	é Inocencio, y consigamos de
nostræ subsidium dignanter	tu bondad el auxilio de tu gracia
exoret. Per Dominum nostrum	para sostener nuestra flaqueza.
Jesum Christum...	Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 10 del libro de la Sabiduria.

Reddidit Deus justis mercedem laborum suorum, et deduxit illos in via mirabili, et fuit illis in velamento diei, et in luce stellarum per noctem: transtulit illos per mare Rubrum, et transvexit illos per	Dió Dios á los justos el premio de sus trabajos, y los condujo por un camino maravilloso: y en el dia les hizo sombra, y en la noche suplió el resplandor de las estrellas: los pasó por el mar Rojo, y los trasportó por
---	---

aquam nimiam. Inimicos autem illorum demersit in mare, et ab altitudine infernorum eduxit illos. Ideo justitulerunt spolia impiorum, et decantaverunt, Domine, nomen sanctum tuum, et victicem manum tuam laudaverunt pariter, Domine Deus noster.

medio de la profundidad de las aguas. Pero á sus enemigos los sumergió en el mar, y los volvió á sacar de la profundidad del abismo. Por eso los justos llevaron los despojos de los impíos, y celebraron. Señor, tu santo nombre, y juntos cantaron himnos á tu mano vencedora.

NOTA.

« Refiere este capitulo del libro de la Sabiduría de Salomón, cómo la mano poderosa de Dios libró á los buenos de una multitud de males, y los colmó de una multitud de bienes, probándolo con la libertad del pueblo de Dios del cautiverio de Egipto; lo que con razon aplica la Iglesia á los santos mártires y confesores. »

REFLEXIONES.

Es Dios el mejor de todos los amos, y con todo eso, es el peor servido de todos. Ninguna cosa manda á sus siervos que él mismo no hubiese antes practicado; y aun falta mucho para que nos mande todo aquello que él se dignó hacer y padecer por nosotros. Aunque el temor servil es loable, y él le aprueba tambien, sin embargo, gusta mas de ser servido por amor. No hay amo en el mundo que se contente con la buena voluntad de los que le sirven; no basta tener buena voluntad, es menester servir bien; solo se atiende á esto; y aun cuando se hace mejor el servicio, no falta que decir. No siempre se da gusto al que manda, aunque sea muy penosa la ejecucion. Lo que habia de mandar la razon, no pocas veces lo mandan la extravagancia y el capricho de los amos duros é inhumanos. Trabajase mucho en el mundo, pero muchas

veces es trabajo perdido cuando mas se sudó; y aunque se hubiese hecho con la mejor intencion, si no se logra el intento, ni se agradecen tus fatigas, ni se hace caso de ellas; estarás años enteros remando y sufriendo, y ni aun se hará atencion á ello; pero descuidate en alguna falta, se levanta el grito, se excita la cólera, se te echa enhoramala, y ya no se quiere mas de ti. Mas no basta servir bien, es menester agradar, y el agradar no siempre está en nuestra mano. Hay en los amos unas secretas aversiones, en fuerza de las cuales les da en rostro, ó reciben con frialdad cuanto hacen ciertas personas; al mismo tiempo que el menor servicio, una bagatela de sus favoritos y aduladores es celebrada, es aplaudida, es recompensada con profusa liberalidad. ¡Oh, y qué de otra manera trata Dios á los que le sirven! no solo no es aceptador de personas, sino que, hablando en rigor, solo estima el servicio por el amor con que se hace; mas atiende á la voluntad de servirle, que al servicio mismo, y el premio siempre es cien veces doblado. *Da*, dice el Sabio, á los justos la recompensa de sus trabajos. No parece salario que da, sino deuda que paga: *Reddidit*. Es excesiva su liberalidad, aunque en rigor solo premia en nosotros sus mismos dones. Es Dios un amo benigno, pródigo, que se compadece de nuestros males; es padre, pero padre lleno de ternura, que á todos sus siervos los mira como amigos: *Vos amici mei estis*; como si fueran hijos suyos. ¿Quién le vió nunca de mal humor? ¿quién le encontró menos indulgente, menos liberal, menos padre cuando le sirvió con fidelidad y con presteza? ¿Se despiden en el mundo algun criado? pues ya no se le vuelve á recibir. A nadie despide Dios jamás de su servicio; pero el que voluntariamente se despide de él por malicia, por lijereza, por cobardía ó por disolucion, siempre es bien recibido cuando vuelve á su

caja de buena fe. Acuérdate de la parábola del hijo pródigo. Cosa extraña : un amo tan bueno, tan liberal, tan fácil de servir y de contentar es el peor servido de todos, y hay tan pocos que le quieran servir.

El evangelio es del cap. 21 de san Lucas, y el mismo del día XVI, pág. 388.

MEDITACION.

DE LA PROSPERIDAD DE LOS MALOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera la sinrazon con que se tiene por objeto digno de envidia la prosperidad de los malos. Son unos reos condenados á muerte, á quienes se da todo lo que piden ; son unos enfermos desahuciados, á quienes no se niega cosa alguna que apetezcan. ¿A quién le pasó jamás por el pensamiento envidiar la suerte de unos, ni de otros? ¿quién los consideró felices, porque en todo se les daba gusto? Aflige Dios á los buenos, y permite las prosperidades á los malos, para que nos acordemos de la otra vida. ¿Cuándo pensó David en la patria celestial, mansion de los bienaventurados? En medio de las aflicciones, en lo mas fuerte de mis persecuciones espero firmemente que el Señor me dará á gustar los consuelos de una dulce paz en la tierra de los vivos : *Credo videre bona Domini in terra viventium*. En este mundo, ni me lisonjeo, ni quiero ser feliz; sé muy bien que no se dan flores en este valle de lágrimas; no se hizo la alegría para este lugar de destierro, ni el mundo se puede llamar patria sino de aquellos que renuncian voluntariamente la Jerusalem celestial. Lo que engaña á la mayor parte de los hombres, lo que los escandaliza es el errado concepto en que están de que los

malos son dichosos porque son malos. Todo lo contrario sucede; son malos porque son dichosos. Hay quejas y hay murmuraciones de que Dios llena á los malos de prosperidades; murmuraciones injustas, quejas sin razon. Dios todo lo hace con justicia, y con infinita sabiduría. Mas acertado fuera el discurso, si se concluyera que debe ser un gran mal la prosperidad, puesto que la concede Dios á los malos. A los patriarcas de la ley antigua los recompensaba con bienes temporales, porque hasta la venida del Redentor tenían cerradas las puertas del cielo; pero los que en la ley de gracia gozan esos mismos bienes, no pueden creer que Dios se los dé por el mismo motivo. Cuando los principes están resueltos á alejar de su persona á los cortesanos, les suelen dar empleos. No pocas veces una gratificacion es una desgracia. David siempre fué bueno, y segun el corazon de Dios, mientras estuvo en la adversidad : conservó la inocencia entre el fuego de la tribulacion; pero la perdió cuando se vió en el dulce reposo de la prosperidad. La prosperidad de los malos los ciega, los adórmece, los encanta de suerte, que no conocen ni la desdicha, ni el peligro que les amenaza. La abundancia atolondra. Casi todas las flores de subido olor que lisonjean el olfato, hacen daño á la cabeza : esta se anda al rededor en los lugares mas elevados. ¡Mi Dios, qué castigo tan digno de temerse es la prosperidad de los malos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que significan aquellas palabras (1): *Recepisti bona in vita tua*: colméte de bienes mientras viviste. Esto es cuanto puedes esperar; ya estás premiado. ¿Quién tendrá envidia á aquel desdichado rico?

(1) Luc 16.